

La realidad de nuestra sociedad:

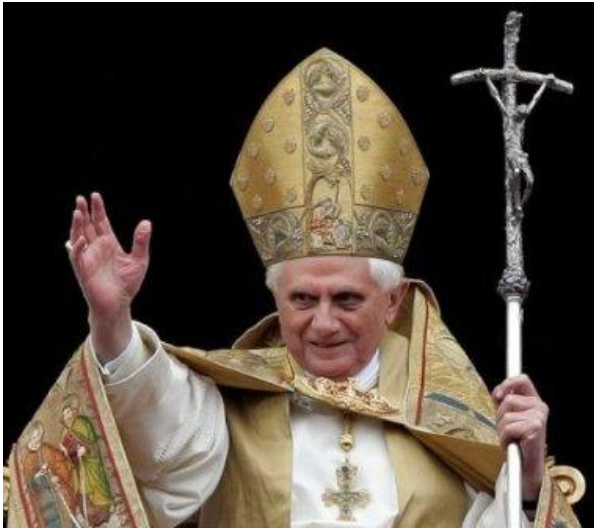
El machismo evidente y el que no a primera vista

La sociedad de hoy en día es machista y desigual. Y eso es un hecho. Desde entornos laborales hasta videos eróticos pasando por la integración de la mujer en el trabajo, videojuegos, la Iglesia y el poder, la religión, el propio lenguaje en sí, cine y series, publicidad, leyes de igualdades de derechos y manifestaciones feministas. ¿Todo para qué? Para dejar claro que la mujer es el género débil. Primero se le oprime, se le adjudican tareas domésticas, se le niega la educación y el acceso a la cultura, se la restringe a la educación y crianza de los niños y después, al concienciarse el hombre, y cuando digo “hombre”, me refiero no a un plural que engloba a toda la humanidad, y dicho sea de paso, que en sí es también machista, sino al hombre en general, sí, el género dominante y macho que conocemos, pues una vez reconocido su error dice sí, es verdad, pobre mujer, hay que tratarla mejor, y en el vano intento de ponerla al nivel del género masculino lo que consigue es admitir abiertamente que es débil y hay que protegerla y respetarla, pero el concepto es equivocado. No hay que “subir la mujer al nivel del hombre”, el hombre también ha de bajar de nivel (y no hablo de rebajarse), para que ambos se encuentren a la misma altura. Con esto quiero decir que no sólo mujeres puedan desempeñar trabajos de hombres, sino que hombres desempeñen también trabajos típicos de mujeres. Pero estamos aún muy lejos de que esto se cumpla. Sin ir más lejos, ahora es todo un logro que hombres sepan cocinar por sí mismos, planchar y lavar su ropa sin la presencia de una mujer en la casa claro. Aún es difícil ver mujeres ejerciendo profesiones como bombera, policía, jueza o política. La mayoría son los hombres.

Porque la idea de lo que hoy en día se pretende conseguir con la igualdad de género incluye mucho supuesto apoyo a la mujer, que sin embargo no hacen más que recalcar la evidente carencia de seguridad y autoestima de la mujer, cosas como anuncios sobre la violencia de género, el apoyo a la mujer maltratada mediante números a los que pueda llamar cuando su marido le agrede, asociaciones feministas para defender la igualdad de género y los derechos humanos, que en sí todo está muy bien, pero que como avance hacia una sociedad con igualdad de género en realidad tiene poco. No ha de salir de las mujeres, porque las mujeres ya lo hacemos todo, han de ser los hombres los que aprendan a no ser tan impulsivos, a respetar a las mujeres, pues hasta que los hombres no se concien de la situación seguiremos viviendo en una sociedad machista.

A esto hay que sumarle la muy violenta naturaleza del hombre (y no, no hablo de la humanidad en general, sino de los hombres en sí). Prácticamente todas las guerras han sido originadas por hombres, la mayoría de asesinatos, violaciones, torturas y demás atrocidades han sido realizadas por hombres. En las corridas de toros son hombres los que actúan, y hombres los que miran, lo mismo en los encierros. En las peleas de perros y de gallos son también hombres los que visualizan y fomentan el espectáculo, mientras que las mujeres, hablando en general, son las que luchan en contra de estas actividades. Y el responsable en la gran mayoría de maltratos en matrimonio ya sabemos quién es. Con esto quiero decir que la actitud agresiva y violenta del género masculino es un factor que ha influido durante siglos y milenios en la posición de la mujer con respecto a este, y es un elemento aún presente en la actualidad que ralentiza los procesos de igualdad de género y es un obstáculo en la evolución de la sociedad en este aspecto.

A lo largo de la historia podemos observar con clara veracidad que de siempre en el poder han estado hombres: reyes, papas, generales y un larguísimo etc. Nunca se podrá leer en la historia



sobre una mujer “papa” o una “mama”, porque total, a lo que hace referencia el nombre, viene a ser lo mismo, sólo que el nombre de papa lo tenemos más adjudicado a la máxima representación de la Iglesia, que el término “mama”. Es como una forma machista de indicar que un “papa” será siempre un hombre. Gracias a dios que el lenguaje nos ha otorgado una versión femenina de “rey”, que es “reina”, porque ya se ha dado la excepción de que reinara en una monarquía no un hombre, sino una mujer, además de que a la esposa del rey se le suele y solía llamar reina aunque ésta únicamente se dedicara a

darle descendencia a la corona. Continuando con el tema de la religión, ni falta hace decir que sea cual sea la religión, es machista. En todas las religiones el dios es un hombre y queda muy claro. Si es una politeísta, son hombres y pocas mujeres, las que sirven, como reflejo de la sociedad, para procrear y “producir” más dioses. Véase toda la teología griega sobre dioses y diosas, en donde la mayoría de los dioses masculinos representan el poder, la furia, la fuerza... y las diosas la tentación y la obscenidad, para gozo del dios masculino, por supuesto. Pero no hace falta rebuscar profundamente para sacar a la luz evidencias machistas, sólo con ver la versión de Adán y Eva de la religión católica podemos ver que la pecadora y la “mala” es la mujer, por comer la fruta prohibida. En un capítulo de Los Simpson reflejan humor sarcástico sobre este hecho, dándole la vuelta a la tortilla, para mostrarnos no sólo lo equivocada que está esa parte de la biblia, dejando de lado que es evidente que no procedemos de dos individuos antecesores de toda la humanidad, sino también una forma diferente de ver la historia sin inculcar a la mujer como la pecadora y la causante de todos los males, ejemplo de una excusa para servir de chiva expiatoria, diérase el caso.

Pero tampoco hay que pensar que esto nos haga sentir a las mujeres despreciadas, porque no hay que tomar las raíces del pasado para demostrar que vivimos ahora en una sociedad terriblemente machista. Dejando de lado la religión musulmana con su versión del paraíso con 60 o no se cuántas vírgenes y la poligamia permitida sólo para el hombre, y dejando aparte también el caso de la “inutilidad” que representan las hijas en una familia de países como China, India y demás, en los que para el trabajo sólo sirven los hombres, y las mujeres, para dar hijos varones, dejando estos tipos de sociedad y cultura aparte y centrándonos en la nuestra, la americana-europea que es la más desarrollada y con tendencia a progresar, veremos que aquí es donde también hay machismo, pero un machismo camuflado que incluso nosotras, las propias mujeres aceptamos y vemos como “normal”. Pues bien, por eso estoy escribiendo esto, para abriros los ojos.

Digamos que esta sociedad ha evolucionado en el sentido en que la mujer oficialmente está al mismo nivel de un hombre, tienen las mismas leyes, se aplican las mismas sanciones ante los mismos delitos, hay igualdad de oportunidades para encontrar empleo o una plaza de estudio y todo ese largo etcétera. Pero la realidad, como siempre, es bien diferente de lo que las leyes dictan. En un puesto de trabajo como moza o mozo de almacén tiene más oportunidad de acceder a él un hombre que una mujer, de la misma edad y con el mismo tiempo de experiencia laboral. ¿Y por qué? nos preguntamos. La respuesta que damos muchas mujeres en silencio es, claro, el hombre es más fuerte y tendrá que levantar cajas o materiales con

mucho peso y es más apto para ese trabajo que una mujer flacucha. Pues yo me río de esto. El trabajo en el almacén se hace todo ya con máquinas, motos que llevan el peso de un lado a otro, toros que los levantan... Y los pocos que hay que mover a mano son ridículos y en ningún momento va a hacer falta ser un culturista machacado para levantar cierto material. En todo caso se acude al trabajo en equipo y se levanta el peso entre dos o más. Y para ese trabajo está igualmente cualificado un hombre que una mujer, de cualquier estatura y peso. ¿Pero cuál es la realidad? Cuando vamos a un almacén o a una obra ¿a quién nos encontramos? ¿A mujeres? No. Por supuesto que no. A hombres e incluso a hombres enclenques a los que hasta algunas mujeres de proporción normal superarían en fuerza.

Y esto es solo un simple ejemplo de miles de casos. Para la política es peor aún, hay cientos de hombres, y la proporción del género femenino está por debajo de la mitad e incluso me



atrevería decir que debajo del 30%. ¿A cuántas mujeres vemos dando discursos o siendo votadas o elegidas como presidentes? Y sin embargo, todo el trabajo de gestión de oficinas y de secretaría lo llevan principalmente las mujeres, lo que viene un poco a decir: el hombre ejerce el poder, la mujer se lo facilita, le ayuda y le gestiona.

Claro que acabamos de salir de una época en que la mujer ni tenía derecho siquiera a trabajar y ahora es cuando se está alzando y adquiriendo puestos de trabajo que antes eran además de impensables, imposibles legalmente que los ejerciera una mujer, como el alistamiento al ejército, profesiones como policía, bombero, etc., en los que uno de los requisitos era ser hombre. Pero la verdad es que ahí donde veremos más mujeres trabajando será en las oficinas, en las tiendas y supermercados, en la dependencia atendiendo al personal, de limpiadora o niñera, de criada de casa, o mejor aún, de ama de casa sin ejercer ningún empleo y encargándose de las tareas domésticas del hogar, como lo lleva haciendo miles de años. Nunca veremos a un hombre ofreciéndose a limpiar la casa ni será el hombre el que al estar desempleado y casado con una mujer que esté trabajando, el que se encargue de mantener la casa limpia, limpiar, colgar y planchar la ropa durante la ausencia de su mujer, fregar los platos, y demás tareas domésticas. En todo caso será la mujer la que, al llegar del trabajo, se ponga a cocinar para la familia y a realizar faena. A lo mucho, si la mujer tiene dos dedos de luces y no le han inculcado mucho que todo ese trabajo ha de hacerlo ella sola, incitará a su hombre a que la ayude en sus tareas. Lo mejor es que esto viene desde pequeños: los niños ayudarán al padre cuando éste tenga que instalar algo en la casa, como sujetar la escalera cuando el padre va a poner una bombilla o cosas de este tipo, mientras que las hijas se irán acostumbrando a ayudar a la madre a fregar el suelo, hacer la cama, etc. También hay que mencionar que como regalos a los niños como juguetes se les suelen ofrecer juguetes como coches con pegatinas o dibujos de fuego, camiones “blindados”, Batman, Spiderman y chismes de este tipo, que representan en alguna medida el poder y la fuerza, para hacer sentir a los niños “guays” jugando con muñecos armados, mientras que a las niñas se las enfoca para que



jueguen con muñecas, barbies, bebés de muñeco y peluches-mascota a los que tendrán que simular que cuidan, o en ausencia de esto, cocinitas o mesitas de té para simular que hacen tareas en la cocina, infundiendo desde tempranísima edad ya la idea del papel que representarán en un futuro.

Más de lo mismo podemos observar en el gran espectro

que abarca la publicidad, ofreciendo imágenes de mujeres lavando y cocinando para publicidad de detergentes y comidas preparadas. Para publicidad de coches, salen siempre hombres, como figurando que son los que tienen el poder económico en la casa. Y un largo etcétera que no quiero pararme a detallar, porque es un aspecto que todos conocemos ya, y no hace falta profundizar.

Además de estos factores, se incluyen también pequeños detalles que reflejan la sociedad machista, detalles como hacer dos tipos de servicios públicos, uno femenino y otro masculino, pero en el que el servicio femenino incluye soporte para personas con discapacidades físicas. Mi pregunta es por qué han de ser siempre y absolutamente siempre los cuartos de baño públicos femeninos los que induyan esta ayuda para personas minusválidas. ¿Acaso es una forma de decir: “hombres hechos y derechos aquí, mujeres y demás personas incapacitadas allí”? Una posible respuesta en defensa a esto sería que los cuartos de baño de los hombres



solo llevan orinal, y no váter, pero esto es falso, pues casi la totalidad de los servicios públicos tienen váter para ambos sexos y sin embargo, si el local decide instalar una ayuda a personas minusválidas, escoge el femenino. Otro machismo evidente pero disimulado, a los que todos estamos acostumbrados y vemos como “normal”. Otro pequeño detalle es la publicidad a través de “banners”, es decir, ese recuadrito con publicidad que te aparece a los laterales de las páginas web en los que hay que clicar para obtener cierto premio, normalmente tonos y melodías para el móvil. Pues bien, se ven muchos banners de tipo: levanta la falda de la chica y gana, y sale un ventilador al que hay clicar para levantarle la falda; otros donde salen chicas saltando a la comba en los que se ve clara y exageradamente como les botan las tetas al saltar, o el típico radar o escáner para móvil que desnuda, y siempre

sale una mujer en ropa interior. Y esto para anunciar melodías para móvil, que vamos, puede estar orientado tanto hacia público masculino como femenino y sin embargo, la publicidad está orientada visiblemente hacia los hombres. Parece ser como si poniendo una imagen de una mujer en un anzuelo piquen tantos hombres que les sale rentable poner el anuncio de este modo en vez de enfocado hacia ambos sexos. Otro elemento más que se suma al machismo vigente en nuestra civilización. Incluso en la representación de la humanidad o de la especie humana podemos presenciar que es el hombre el que la simboliza. Por ejemplo, a menudo se usa una figura humana masculina en libros de divulgación, como modelo del cuerpo humano o como referencia para comparar el tamaño de un humano con otros animales u objetos. Otra cosa más a señalar es la publicidad de páginas de encuentros online entre personas, partiendo del hecho de que para una cita



yes458
Barcelona



pequeparatodas
Barcelona

entre heterosexuales ha de haber una mujer y un hombre, la publicidad debería de estar orientada hacia ambos para así haber un equilibrio, pero no, siempre salen tías en bolas o medio en bolas, todo dirigido 100% al hombre.

Asimismo hay que mencionar lo sexista que es el lenguaje, al menos el idioma español. Para empezar casi todos los sustantivos son masculinos, por ejemplo, los nombres vulgares de los animales, la denominación de muchos objetos, etc. En segundo lugar lo referente a las palabrotas y tacos en sí. Cuando algo es un “coñazo” es algo pesado y aburrido, mientras que si algo es “cojonudo” cambia la cosa. Lo mismo con expresiones como: “esto es la polla”.

También el hecho de que la misma palabra en masculino y en femenino cambie de sentido absolutamente es otro factor determinante del sexismo en el lenguaje: “zorro”, es sinónimo de avisado, listo, y “zorra”, de guarra y sucia, en el sentido sexual; “perro” como adjetivo significa vago o aburrido, y “perra” tiene un sentido similar al de “zorra”. Algo parecido sucede con las palabras gallo y gallina. Un “gallito” es una persona creída y provocadora, y una “gallina”, un cobarde.

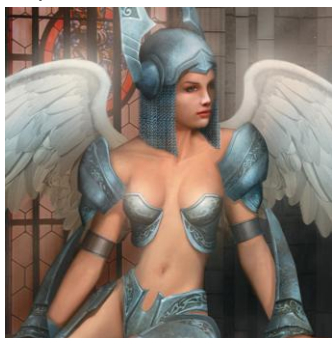
Otro aspecto que hay que mencionar es el evidente machismo existente en los videojuegos, películas y otros medios audiovisuales. Las películas se salvan un poco debido a que en la mayoría de los casos representan la sociedad, y dado que la sociedad es machista pues normal que en las películas se vea reflejado tal hecho, a excepción de esas películas de cachondeo en donde a la mujer se la encarna como la tía buenorra y tetuda, pero tontita y con pocas luces, amén de otras películas de peor calibre. Pero lo que quiero ahora, no es hacer una coreografía de cada película porque películas hay miles y cientos de miles y se ve de absolutamente todo, sino centrarme más en el aspecto de los videojuegos, que son creados íntegramente por personajes ficticios a los que se puede moldear a gusto. Y como la mayoría de programadores y personas que trabajan en la producción de los videojuegos son hombres, el machismo en ellos es más que evidente.

Empezando por el género de conducción: si hay personaje, es masculino, por supuesto, y si aparecen chicas, son las típicas modelos en bikini que “adornan” el coche en la exposición, o el premio del conductor al ganar cierta carrera o superar alguna prueba.



Aquí, pues aún lo veo medio aceptable, porque en la realidad cuando se exponen vehículos caros y generalmente deportivos por estar orientado hacia un público masculino relativamente joven, suelen ser tías las que aparecen a los costados del vehículo, como alegación del coche. Lo que no deja de ser machista, por supuesto, pero representa, en cierta medida, algo de realidad.

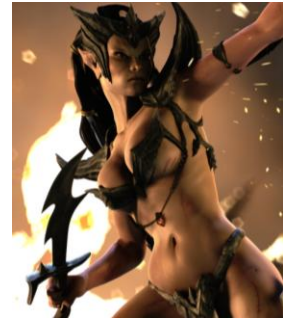
Pasando a otro género, el de estrategia por ejemplo, sí, este en el que vas montando un imperio a través de las construcción de edificios, recolección de recursos y reclutamiento y



posterior mejora del ejército, para invadir y vencer al rival. Pues en este género es normal que los soldaditos sean hombres, claro, a las guerras siempre van los hombres, ya sea a pie, a caballo, en tanque o en helicóptero. Pero en fin, yo quiero hacer mención de un juego en específico: Red Alert 3, en el que a medida que vas jugando la campaña te salen los vídeos respectivos que van complementando la historia que estás jugando, y en esos vídeos aparecen dos chicas jóvenes con blusas ajustadas que se “alegrarán” cuando completes cierta misión, y a lo largo de las partidas tratarán de “ligarte” o insinuarte, como si fueras un

hombre y ellas se estuvieran dirigiendo hacia ti. Al final, cuando consigues pasarte el juego, ambas están bien vestiditas y arregladas y se te declararán y te piden una cita... Esto sinceramente me parece de lo más machista, está dando por hecho que quién juega es un hombre y tirando por borda cualquier posibilidad de que ése juego lo pueda jugar una mujer, es más, no se ve ningún juego de tipo parecido en el que suceda al revés, en el que se vean dos tíos guapetones, con cuerpazos que traten de ligarte y te den aliciente a continuar la campaña. Cosas como éstas son pequeños detalles que, sumados, hacen que en los videojuegos se fomente el machismo de forma disimulada.

Pasando a otro género, el de acción en tercera persona por ejemplo, esto de llevar un personaje que lo sueles ver de espaldas y va zurrándole a los enemigos con una espada generalmente o algún otro arma blanca (o magia en otros casos, pero no quiero profundizar). Pues bien, al principio eran todos hombres claro, son los que meten ostias, los que saben luchar y guerrear, y no tengo nada en contra de esto, perfecto. Cuando se ve al tío, es un hombre musculoso que lleva su coraza y pemeas de protección, a veces



casco, otras veces no, pero en fin, que va con su armadura como un guerrero ha de ir. Cuando se les ocurrió a los creadores de videojuegos hacer que el personaje pudiera ser una mujer, ya se descentraron del tema, porque, en vez de crear una mujer con armadura y normalita que estuviera protegida antes los impactos enemigos y capacitada al menos visualmente para enfrentarse a ellos, como en el prototipo masculino, lo que hicieron fue crear un modelo semidesnudo, que sinceramente, parece más para posar en un espectáculo que para luchar

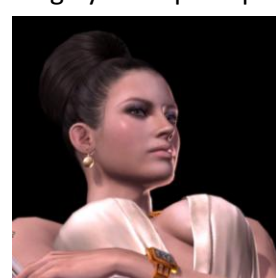
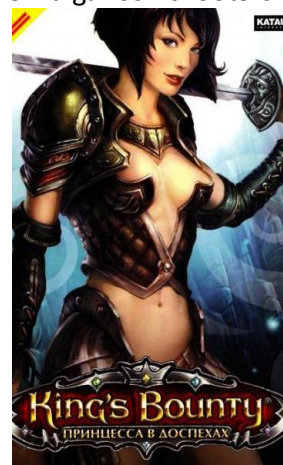


realmente contra un enemigo. Por ejemplo, en multitud de juegos se puede ver cómo aparece el personaje femenino con un intento de armadura que le protege los senos (o el pezón únicamente en algunos casos), dejando al descubierto todo su vientre plano, todo su pecho escotado y el cuello, todos sus brazos y piernas. Tapándose la parte de abajo parece que lleve más bien una minifalda más que una armadura y ya sólo les faltó que como zapatos llevara tacones.

El mismo prototipo se puede observar en algunos "shooters", que son parecidos al género mencionado anteriormente, solo que no ves a tu propio personaje, sólo tu propia arma y las manos. El caso es que este prototipo de mujer guerrera

semidesnuda se usa en multitud de juegos como reclamo del jugador masculino, despreciando por completo la decencia y la integridad de la mujer como tal y dejándola como una barata que está a disposición del hombre.

Todo esto sin mencionar la de juegos que hay en los que como mínimo aparece una escena con un burdel en donde se puede dar el jugador el lujo de ver tías semidesnudas bailando e insinuándose, en tanga y en topless por supuesto. En muchas carátulas y portadas de



juegos podemos ver imágenes de tías o bien guerreras escasas de ropa o bien a lo guarrrillas, que representarán el juego, aunque luego en él las mujeres pasen a segundo plano e incluso ni aparezca la de la carátula durante el desarrollo del mismo. Es el estímulo perfecto para llamar al jugador masculino y vender el juego, aunque por ello haya que sacrificar la imagen de la mujer, para reducirla a un simple atractivo sexual para el hombre.

He aquí unos cuantos ejemplos de juegos machistas que reflejan con

perfectitud este aspecto: X-Blades, Final Fantasy (casi todos), World of Warcraft, King's Bounty: Armored Princess, Dark Messiah, todos los Grand Theft Auto, Sacred 2, Star Wars Jedi Knight: Jedi Academy, Mafia, The Saboteur, Aion, Command & Conquer Red Alert 3, Guild Wars, incluso el Heroes of Might and Magic V...



Pero no quiero recalcar este aspecto tampoco, que es mínimo en comparación con lo que está por venir. De lo que os voy a hablar es del mundo de la pornografía, del erotismo y el simbolismo que se le da a la mujer como objeto sexual y atracción para el público masculino no solo en el porno en sí, ya también en videojuegos y películas animadas.

Así es que cada mujer ha de descubrir tarde o temprano que su novio, su prometido o su marido ve porno, y con relativa frecuencia. Y es así. Habrá mujeres que lo toleren y no les importe lo más mínimo que su querido vea a otras mujeres desnudas insinuándosele y no solo eso, sino que se toque viéndolas y disfrutando de ello. Una mujer que “respete” esto que no se queje de absolutamente ningún otro aspecto machista que le pueda abarcar en cierto momento, porque éste es el punto y el factor más importante de todos.

Hablando en términos biológicos, es verdad que la naturaleza de los animales, específicamente los mamíferos, a los que pertenecemos como tales, impulsa a los machos a acosar a las hembras para lograr la reproducción y por ello es que el macho siempre esté dispuesto a realizar el coito y sea la hembra la que decida el momento y el lugar adecuado. Pero de igual modo que podemos decir que es natural que cuando los animales tienen ganas de defecarse o de orinar lo hacen en el mismo momento, nosotros, la especie humana, poseemos la razón, la conciencia, que nos permite dominar nuestro cuerpo más allá de nuestros instintos e impulsos naturales. Así, aunque nos muramos de ganas de orinar, no lo haremos hasta haber encontrado un servicio, o un árbol para los “hombres”. Lo que quiero llegar a decir es que el humano es capaz, perfectamente capaz, de controlar sus instintos, actuar con razón y serenidad, y puede, si así lo quisiera, dominar también sus instintos reproductores para bien de la sociedad. Bien que ya nos cubrimos nuestras partes con ropa, y nos comportamos de cierta manera “decentes” y educados en el entorno público para evitar el escándalo y el exhibicionismo, puede de igual modo renunciar o controlar su tremendo y alto instinto

reproductor, para respeto de la mujer, y de este modo no viciarse a la pornografía desde los tempranos nueve años de edad, como bien algunos lo hacen. Aprender a respetar a la mujer, sí, ver fotos e imágenes y todo lo que se desee, pero no de modo lascivo con intenciones sexuales obscenas, sino como una contemplación, como la adoración a la belleza de la mujer en todo caso. Cuando se dé este caso, entonces habrá la igualdad de género, pero una igualdad real, no un ideal creado por leyes que se medio-cumplen entre violencia de género y maltrato psicológico que aún, hoy en día, existen, por la creencia del hombre de ser superior a la mujer.

Y es que, es triste. Es tremendamente triste escuchar de bocas de niños de 13 y 14 años atrocidades sexuales que le harían a cierta mujer, por haber visto y disfrutado de contenidos sexuales explícitos. Así desde pequeños aprenden que las mujeres, a excepción quizá de hermanas y madres, sirven para alimentar el deseo sexual de su conciencia, de desahogo y elemento vital, no por la felicidad que pudieran brindar como parte de una pareja, sino por puro entretenimiento erótico para la autosatisfacción mediante la masturbación. Así es, cuando estos niños crecen y concierten sus primeras citas, suelen ser patanes que no saben ni dar un beso, soban y meten mano, tratando de llegar a eso que ya empiezan a tener visto en internet, en la tele o en DVDs. Las niñas, por su parte, inocentes algunas, se dejan hacer por no saber cómo actuar o por curiosidad, otras, mal encaminadas, se dejan hacer por lascividad, y luego habrá otras que no se dejarán tocar por tener más carácter y no querer dejar que sea el hombre el que lleve las riendas, las decentes, o las seguras, a las que luego se les adjudicará el término “cerrada de piernas”. Aún así, en términos generales, las chicas siempre serán las reservadas, las misteriosas; y los chicos los “salidos”, inmaduros, cuyo tema principal entre ellos será la pornografía, al principio como curiosidad y posteriormente como “costumbre”, y sobre los 16 o 17 años el tema variará hacia tías a las que se han ligado tirado y las que tienen previsto tirarse. Lo triste es que el entorno no ayuda a que piensen y se conciencien sobre sí mismos y sobre la realidad, sobre lo que todo esto podría significar a ojos de una mujer.

Después de llevar 4 o 5 años viendo porno, a cualquier hombre le parece de lo más normal, y no sólo eso, también es algo estrictamente necesario para tener una masturbación satisfactoria, pero en un círculo vicioso de egocentrismo nunca se paran a pensar sobre el significado de la pornografía fuera de la masturbación, a lo que la reducen. Nunca se paran a pensar sobre qué opinaría una mujer sobre la pornografía o si hay también porno para mujeres igual que él está haciendo uso de una pornografía orientada exclusivamente al hombre. Pero aún sin cuestionarse estas cosas nunca, lo verá “normal”, para un hombre, ver porno con regularidad es “normal”. Y así es cuando, una vez empieza una relación seria y conoce el amor, por primera vez se para a reflexionar brevemente cómo respondería su mujer, novia o pareja al saber que él mismo se toca viendo porno, pero evidentemente no tiene respuesta, solo objeciones, y por miedo a la reacción de su pareja, ni le pregunta su opinión. Pero como por otro lado no ve nada negativo en la pornografía y como lleva haciendo uso de ella desde hace años y años, continuará con sus actos a escondidas, de este modo resuelve el problema. Sin embargo, no resuelve nada, lo empeora todo. Así es como se crea el fruto de una sociedad machista y en la que las mujeres están discriminadas. Y cuando su novia o mujer lo descubre y ella se da cuenta de que su novio o marido lleva meses, años, viendo pornografía y escondiéndoselo con toda la cara del mundo, es cuando ella exige explicaciones, y... sinceramente, mujeres, ¿Cuál es la respuesta que recibimos? “es normal”, “no hago daño a nadie viendo eso”, “sólo es cuando me masturbo, ya está, no hay más”, “no tiene absolutamente nada de malo, es lo más natural”... Y luego escucharemos cosas como “mujeres... que se le va a hacer”, “no hay quién las entienda”.

Esas respuestas, después de saber que hemos sido engañadas de una forma tan cruel y atroz y durante tanto tiempo es, en la mayoría de los casos, el dolor y la confusión más horrible que puede recibir una mujer por parte de su hombre. Y para algunas incluso, puede significar un acto peor que una infidelidad ocasional, puede significar la rotura completa de la relación por

sentirse desplazadas, hundidas, miserablemente utilizadas, por sentirse como un objeto sexual, avergonzadas y lo peor de todo, dolidas, realmente dolidas. Un dolor que a muchos les parecerá irracional, pero a la mujer afectada en sí, le parece de lo más real.

Y exactamente éste es el punto que un hombre nunca, y repito, NUNCA, va a comprender, pensará que la mujer está “exagerando” tremendamente, que se lo toma demasiado a pecho, demasiado en serio, que le da demasiada importancia, pero yo os, digo, señores, que sí, para una mujer, o al menos para una gran mayoría de mujeres, esto tiene importancia, y mucha. Nosotras, las mujeres, comprendemos por qué a los hombres les gusta y les excita la pornografía, comprendemos, como yo comprendo, el por qué de la costumbre de ver pornografía, pero los hombres nunca comprenden ni comprenderán por qué a las mujeres nos duele tan terriblemente que nuestra pareja vea pornografía a escondidas. Y es porque tienen mentalizado que es lo más normal del mundo, que el mundo es así, que nosotras las mujeres hemos de aceptarlo como es... es como decir algo así como: que hemos de ponemos en nuestro lugar y aceptar que el hombre tiene todo el derecho del mundo a ver pornografía sin que nosotras podamos mover ni un dedo, hemos de aceptarlo sumisamente, sin rechistar, sin quejarnos. ¿Es eso lo que queremos, sí? ¿Aceptar que el hombre domina y puede hacer lo que le salga en gana y la mujer haya de aceptarlo sin más sólo porque al hombre le parezca “normal”? Normal, el que haya miles de mujeres desnudas a su disposición en la pantalla siempre y cuando lo desee, normal, el que su propia esposa o novia tenga que aceptarlo sumisamente y dejarle hacer y ver, normal el que para el hombre haya pornografía y para la mujer no, normal el que si en una escena aparecen un hombre y una mujer desnudos realizando el coito, el público al que se dirija la escena sea un público masculino, si hay una escena con dos o más mujeres, sea dirigido también al hombre (no a mujeres homosexuales), y si hay una escena con dos o más hombres, también es dirigida hacia un público masculino. Sí, para un hombre eso es normal, y de puta madre, ¿no? Porque para una mujer eso le ha de parecer un machismo descomunal.

¿Por qué no hay vídeos eróticos de tíos buenos que lo hagan suavemente y con caricias y piropos, que es lo que a la mayoría de mujeres nos gusta? Siempre sólo se ve a la mujer despreciada a la que se le está follando un hombre violentamente con lascividad, obligándola a realizar “su trabajo” ... y es increíble que eso se considere completamente normal.

Lo que yo consideraría normal sería una pornografía en la que ambos se traten con respeto y cariño, una pornografía también dirigida a la mujer, no exclusiva para el hombre. O en todo caso, como esto no va a existir porque las mujeres somos decentes y educadas, y no consumimos pornografía por lo general y porque los hombres tienen una naturaleza pervertida y depravada con excesivo deseo sexual y siempre estará por encima la pornografía para saciarles ese instinto que no saben controlar, al menos, que el hombre, al formar parte de una relación seria, o al llegar a cierta edad y madurar y ser consciente, que se parase a reflexionar y se diera cuenta de que a una mujer esto le puede sentar muy mal y que está haciendo uso de un contenido que desprecia por completo a lo que es una mujer en sí. Eso sería igualdad, respeto. Eso sería respetarla y no exigirle ser la mujer prototipo que se ve en la pornografía, en películas o en fotos. Porque así es como surgen los complejos en las mujeres, la anorexia, los implantes de prótesis de silicona en los pechos, todo para satisfacer lo que exige un hombre para tener a su disposición las mujeres “perfectas” de las que tiene idea según lo que los medios audiovisuales le ofrecen. Y nosotras, las mujeres, nos sentimos “imperfectas” si no cumplimos una de las múltiples exigencias de los hombres, y esto deriva de lo mismo, del machismo abrumador que reina nuestra sociedad, de la red enorme de pornografía que distribuye la misma idea de la mujer en todo el mundo.

Por todo esto es que yo pienso que el momento en el que un hombre respete a una mujer será cuando no mire pornografía, por saber ver que es atroz y tremendamente discriminatorio a la

mujer, por no verla como un objeto sexual, como una muñeca hinchable con tres agujeros (y suerte que sólo son tres) por donde introducir su miembro viril. Ver a una mujer, como una mujer es en la realidad, no es un objeto, no es un misterio, no es en exclusiva excitación sexual para el hombre, ni su saco de boxeo. Una mujer es el individuo femenino de la especie humana, con los mismos derechos, el mismo respeto, y las mismas capacidades intelectuales que el género masculino de la especie humana.

Firmado: una mujer disgustada, CNG.

23/01/2010